

Las protestas

Sin miedo a Pinochet

Soraya Rodríguez LN 31 de diciembre de 2006

En noviembre de 1977 se lanzó en Valparaíso la Comisión de Derechos Juveniles, su primer presidente fue Atilio Gárate, DC. La movilización contó con el concurso de todos los partidos opositores al régimen y los detenidos también fueron de todas partes, característica de tiempos en que la unidad era sinónimo de vida.



“La verdad/es que no puedo mantener mi nombre atado/a los días y a los/hombres que me vieron derrotado... /Enderézate/y préstale atención a lo que digo/porque yo estoy cantando por la voz de mis amigos./Simplemente que estas cosas/son de todo el que las sienta/y es mi voz la que las dice /mas es de todos la conciencia/simplemente las verdades /se van haciendo una sola/y es valiente quien las dice/más valiente en estas horas”. (Luis Le-berth/Santiago del Nuevo Extremo).

El proceso de perder el miedo y asentar en la población que era posible salir a la calle a reclamar contra la dictadura tuvo en Chile su origen en las víctimas de violaciones de los derechos humanos y en la conducta audaz y unitaria de los jóvenes. A ellos se sumaron luego dirigentes sindicales y de colegios profesionales que, en un contexto de represión masiva y de aumento de la pobreza, encontraron el ánimo propicio para llamar a la Primera Protesta Nacional que se concretó el 11 de mayo de 1983.

El camino para llegar a ese día fue el de la creación, el coraje y la unidad. Sin quererlo y gracias a sus propios errores estratégicos, la dictadura llevó en sí la llave del despertar. Mientras cientos de familias se organizaban para buscar a sus seres queridos, en las universidades, en 1976, el canto, el teatro y la poesía fueron el espacio para convertir el dolor en organización y lucha.

De las parroquias que habían acogido a los opositores de la dictadura, la reorganización de los partidos empezó a ocupar el espacio universitario en lo público; en lo privado, el MIR intentaba rearmarse; el PC discutía nuevos escenarios, unos desde el exilio, otros con acento en Chile; el PS debatía entre varias fracciones y se aliaba con el Mapu y la IC en lo que luego serían la

Convergencia Socialista y el Bloque Socialista; y la DC evaluaba los pasos ante la consulta de 1978.

Con la espontánea necesidad de reunirse, se retomaron antiguos talleres culturales en las universidades de Chile y Católica. Al año siguiente se realizó el I Festival del Cantar Universitario y se creó la Agrupación Folclórica Universitaria (AFU) en la Escuela de Ingeniería. También tuvo lugar un acto en la capilla del campus oriente de la UC.

Valparaíso en la vanguardia

En noviembre de 1977 se lanzó en Valparaíso la Comisión de Derechos Juveniles, su primer presidente fue Atilio Gárate, DC. La movilización contó con el concurso de todos los partidos opositores al régimen y los detenidos también fueron de todas partes, característica de tiempos en que la unidad era sinónimo de vida, recordó uno de sus líderes, el también DC Manolo Tobar.

Militantes políticos desde el MIR a la DC en el puerto, junto con ser los primeros en sacar el conflicto a la calle, iniciaron la democratización de los centros de alumnos, y en 1983 lograron la primera federación estudiantil democrática en la UCV.

“A diferencia de otras universidades, la nuestra fue una lucha, claramente por los derechos humanos. Fue un movimiento político, no cultural”, dijo Tobar. “Nos fuimos ampliando a todas las universidades de Valparaíso y salimos a la calle. En nosotros la organización fue de la mano con la acción”. La represión relegó al dirigente del Codeju Aldo Villaseca y detuvo y torturó al “jotoso” Jorge Maturana, entre otros varios estudiantes.

La unidad también se vivía entre los adultos opositores que dieron pie al Grupo de los 24, en las mujeres y en alguna medida en el incipiente movimiento sindical.

El 4 de enero de 1978, la dictadura realizó su consulta con el objetivo de rechazar la condena que el régimen sufrió en la ONU por violar sistemáticamente los derechos humanos. También ese año, la AFU dio paso a la Agrupación Cultural Universitaria (ACU) que, extendida por diversos campus de la “U”, organizó el primer “Caupolicanazo”. En tanto, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos mantuvo por 87 días una huelga de hambre que repercutió en una notable solidaridad internacional. En mayo de ese año se fundó la Coordinadora Nacional Sindical y en el centro de Santiago se realizó la “Marcha del Silencio”.

PERDIENDO EL MIEDO

Sin duda, 1979 marcó el inicio de la pérdida del temor: la dictadura, nuevamente, anunció pasos que significaron mayor motivo de reorganización opositora: promulgó su Plan Laboral con restricciones de tal nivel que favorecieron la búsqueda de unidad de los trabajadores. También anunció un plebiscito para sancionar una nueva Constitución en 1980. Mientras, en la DC se debatían dos grandes líneas, una que excluía al PC y otra que lo incorporaba.

Entusiasmados con el triunfo del sandinismo en Nicaragua, la dirección de los comunistas se había reinstalado en Chile y dio un giro táctico, que a la larga sería también el origen de su hasta ahora aislamiento. Ante el “vacío histórico” de una política hacia las FFAA reconocido en el pleno del ’77, lanzó su Política de Rebelión Popular e incorporó “todas las formas de lucha”.

Bajo la consigna de “unidad en la acción” siguió el trabajo en la calle, y el Día Internacional de la Mujer 30 personas fueron detenidas.

El 18 de abril, 62 familiares de detenidos desaparecidos se encadenaron a las rejas del Congreso Nacional. El Primero de Mayo, en la primera acción masiva dirigida por la ANEF y la reciente Coordinadora Nacional Sindical, encabezada por el DC Manuel Bustos, fueron detenidos más de 400 manifestantes.

El 15 de septiembre se celebró en la Catedral Metropolitana una misa fúnebre por las víctimas de Lonquén. A la salida, 43 personas fueron privadas de libertad.

El 23 de noviembre de 1979 fueron detenidas 107 personas del Movimiento Juvenil Democrático, que lideraba el DC Miguel Salazar. Las manifestaciones se sucedieron y ya se empezaba a contar con un verdadero calendario que establecía hitos anuales. El 8 de Marzo (Día Internacional de la Mujer), el Primero de Mayo y “Septiembre Rojo”, como claves.

En la Universidad Técnica del Estado -que la dictadura convirtió en 1981 en la actual Usach- también fue la cultura el nido propicio, y la primera actividad que desarrollaron los opositores fue la peña Onda Latina, realizada en un local ubicado nada menos que entre las calles Libertad y Esperanza. Aldo Saavedra Fenoglio, actual académico de la Usach, recuerda que el 13 de junio de 1980, 98 estudiantes de la UTE fueron detenidos en la peña, cuando realizaban un acto de solidaridad con los alumnos sancionados. Posteriormente, 22 fueron relegados. Saavedra fue enviado a Chonchi.

La represión se instaló en las universidades con expulsión de alumnos y exoneración de académicos, como en la Universidad de Concepción, donde el nuevo rector, el mayor en retiro Guillermo Clericus, expulsó al profesor Manuel Sanhueza, ex ministro de Justicia y entonces presidente del Grupo de los 24, que estudiaba un proyecto constitucional alternativo al del régimen.

A comienzos de ese año, tres militantes del MIR fueron detenidos en sus casas y posteriormente relegados, entre ellos Cristián Galaz, quien posteriormente dirigió los videos de Los Prisioneros y “El chacotero sentimental”.

El Pedagógico

También el '80 el régimen adelantó la nueva Ley General de Universidades que puso término al arancel diferenciado y a las universidades nacionales, separando al “Peda” de su alma máter. Ese hecho, junto a las relegaciones, se convirtió en una fuente de descontento que contribuyó a difundir el ánimo de rebeldía.

En los meses venideros, los estudiantes del “Peda” se negaron a una medida de los decanos, entre ellos Joaquín Barceló, que les exigía presentar su carné para ingresar. Paralelamente, el campus comenzó a ser enrejado y se instalaron los “guardias azules”. Con dos centros de alumnos democratizados, contra las órdenes de la Fecech (organismo cuyos dirigentes eran designados por la dictadura), se inició una nueva fase y el conflicto se masificó al calor de demandas ya propiamente estudiantiles.

El decano tomó entonces otra medida que encendió los ánimos: exoneró a la profesora Malva Hernández. Ella había presentado el 11 de junio de 1976, ante el 4° Juzgado del Crimen, una denuncia por presunta desgracia de su hijo Rodrigo Medina, militante del MIR detenido desaparecido.

Bajo el lema “La Malva no se va, se queda”, las marchas se hicieron constantes y guardias golpearon a la alumna Patricia Torres. Sus compañeros atacaron entonces la oficina de seguridad y el decano reaccionó con represión. A partir de entonces se instaló la convicción que era posible recuperar la FECH, lo que se logró en 1984.

Al cumplirse 199 años del nacimiento de Andrés Bello, 50 estudiantes del Pedagógico llegaron a la casa central de la “U” para homenajearlo. El alumno de periodismo Claudio Leiva salía del Metro cuando se encontró con la represión y gritó contra Carabineros, lo cual bastó para ser relegado a Chiloé junto a Franklin Santibáñez, Javier Sáez y Claudio Gutiérrez, dirigentes PC que sí habían participado en la acción.

En la UC, cuatro escuelas recuperaron sus centros de alumnos elegidos democráticamente, y bajo el alero de la Codeju realizaron “trabajos voluntarios”, mientras los trabajadores de Panal se declararon en huelga y fueron relegados varios estudiantes de la “Ponti”, como el PS Mario Bugueño. Pero lo que marcó ese año fue el asesinato del estudiante de Periodismo de la Universidad Católica Eduardo Jara, a manos del Comando de Vengadores de Mártires (Covema).

La represión también llegó a la ACU, la que dejó de existir en febrero de 1981. Pero ya había sentado las bases de un movimiento empeñado en recuperar las federaciones en todo el país.

En 1982, la inflación se elevaba por sobre un 20%, el desempleo era de 24% y en algunas regiones de hasta 40%. En tal escenario, la dictadura devaluó el peso drásticamente y subió el dólar de 39 a 46 pesos. El efecto fue devastador. Al año siguiente, cuando el régimen negoció con los bancos para contener el descalabro, los sectores medios y populares ya contaban con suficiente organización política y social como para reclamar en grande.

JORNADAS DE PROTESTAS

En 1983 se creó la Alianza Democrática, con la DC y el PS renovado como ejes de la coalición que buscaba la salida pacífica a la dictadura. El PC y el PS Almeyda formaron, a su vez, el Movimiento Democrático Popular (MDP), por una política de movilización de masas y confrontación.

Impulsado en un comienzo por la Confederación de Trabajadores del Cobre, el Comando Nacional de Trabajadores, que dirigía el DC Rodolfo Seguel, convocó para el 11 de mayo de 1983 al primer paro nacional. Pocos días antes, la DC evaluó como inconveniente un llamado a paro y propuso cambiar la convocatoria a una “protesta nacional”.

“El cambio de paro a la figura de la protesta tenía que ver con la masividad y su éxito. También, para algunos, llamar a protesta implicaba acotar los medios a utilizar, frente al PC y las formas de lucha”, recuerda Yerko Ljubetic, quien en 1984 fue elegido el primer presidente de la nueva FECH.

La primera protesta nacional marcó lo que serían los siguientes años hasta 1986. Los estudiantes reclamaban en el día y los pobladores en la noche.

El 14 de diciembre de 1983, un hecho se expresó con notable precisión militar y alertó a todos. Con un apagón que abarcó varias regiones del país, nació el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Entre los hitos de las protestas que siguieron destacó el “Puntarenazo” del 26 de febrero de 1984, cuando decenas de personas le gritaron en la cara “¡asesino!” a Pinochet en la austral ciudad.

En 1984 se creó en Valparaíso, con la concurrencia de unos 400 dirigentes de todo el país, la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech). El 4 de septiembre fue asesinado mientras leía su Biblia el sacerdote francés André Jarlán, en la parroquia de La Victoria.

La movilización de masas era para el PC lo que gatillaría la caída de Pinochet, no un acuerdo político. En ese marco, en enero de 1985 aprobó la tesis de la sublevación nacional. “Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizado, que lograra la paralización real del país”, planteaba un informe al pleno del Comité Central.

El cuadro alertó al cardenal Juan Francisco Fresno, que el año '85 pidió a Fernando Léniz, ex ministro de Economía de la dictadura; a José Zabala, presidente de la Unión Social de Empresarios Cristianos (USEC), y a Sergio Molina, ex ministro del Gobierno de Eduardo Frei Montalva, que redactaran un Acuerdo Nacional de Transición a la Democracia que, por cierto, excluía al MDP. El 30 de marzo de ese año fueron encontrados los cuerpos degollados de tres profesionales comunistas: José Manuel Parada, Santiago Nattino y Manuel Guerrero.

Para el PC, 1986 sería “el año decisivo”. Su principal objetivo, no ser excluido. Ese año se fundó la Asamblea de la Civilidad, con la participación de las 15 organizaciones sociales más relevantes del país, que en su “Demanda de Chile” exigieron la apertura de los registros electorales y elecciones libres.

El clima era tal que para la protesta del 20 de mayo de 1986, la dictadura ordenó salir a las calles a un contingente de 19 mil efectivos. Uno de ellos asesinó al estudiante Ronald Wood, de 19 años, en el puente Loreto.

La Asamblea de la Civilidad organizó las marchas y actos de masas más multitudinarios vistos hasta entonces. Llegó a reunir más de un millón de personas en el Parque O'Higgins y organizó el paro nacional del 2 y 3 de julio de 1986. En esas jornadas, una patrulla militar quemó a Rodrigo Rojas Denegri y a Carmen Gloria Quintana. Sólo la última logró sobrevivir.

Primero estaba informar Manola Robles

Un privilegio haber estado 20 años en la Cooperativa, luego de siete de cesantía absoluta después del golpe militar. Llegué de la mano de Marianela Ventura. Aprendimos un vocabulario nuevo, para decir lo que no se podía, diciéndolo. Y lo maravilloso es que todo el mundo entendió.

Informar no fue fácil. Pese al miedo, me sentí reina; en la pobreza, fui rica; pese a nuestra debilidad, me sentí poderosa, acompañada por miles de chilenos que conocían y reconocían nuestra voz. Cómo no, un café concert que se llamó Manola Cobres, o alguien que tuvo la idea de poner Manola a una marca de ropa interior ¡Qué derrota más brutal para el régimen de Pinochet!

Viví el dolor de todos y cada uno, la mayoría no conocidos, que aportaron incluso con su vida o su futuro a los cambios. Recuerdo cuando me avisan que Rodrigo Rojas estaba grave en la Posta y pensé primero en un dirigente de los camioneros del mismo nombre o apellido. Hasta que me di cuenta que era Rodrigo, que había llegado en una cruzada juvenil desde EEUU, para conocer la dictadura por dentro. Rodrigo, con sus largas piernas estiradas por las que saltaban mis hijos. No hubo caso: la cruzada por salvarlo junto a mi amigo, el doctor Jorge Villegas, fue imposible. Mientras tanto seguíamos trabajando. Había que tener la voz clara y entera, combinar la información, los despachos, la noticia con la tristeza y la impotencia. Aún vivo, recuerdo que le acaricie un talón, un pedacito de su joven piel que no estaba quemada.

Ese 1 de Mayo especial en la Basílica de El Salvador, cuando carabineros entró golpeando a la gente que se había refugiado y yo en el púlpito con mi grabadora al lado del sacerdote que iba a officiar la liturgia, que me dice: “¿Qué pasa?”. Y le

respondo: “Están reprimiendo padre”. Y él: “¿Qué hacemos?” Le digo, “cantemos ‘Escucha hermano’”. Y nos ponemos a cantar, yo con mi voz tiritona. Y como la repre no paraba, le digo: “la Canción Nacional”. Todo quedó grabado porque cuando ocurrían estas cosas, echaba a andar la grabadora para que no se fuera ningún detalle: los gritos, las carreras, las órdenes.

Y los apagones. Ese tremendo antes del plebiscito, para asustarnos. Al filo del informativo final buscando dirigentes para que dijeran lo que yo no podía como periodista, llamar a no tener miedo, a votar al día siguiente. Ahí encontré a Jaime Estévez. Los economistas que alzaron su voz, enseñando lo que se venía encima con las privatizaciones, la previsión, la salud. Los de Cieplan, con Foxley liderando. Los del Pet con Humberto Vega, también Ricardo Lagos, y tantos más.

O el día que murió Frei. Yo de vacaciones con los niños. Las primeras en serio, en la playa, embarazada. Y llamo a la radio y Willy me dice que suspenda todo. Me ordenó salir al aire, no demostrar el miedo...todavía recuerdo mi voz temblona, hablando del IPC, de las privatizaciones, muerta de miedo. De los interrogatorios, y finalmente del bebe que no nació, pese a los esfuerzos de médicos solidarios y el rostro de la Marisa Latorre, mi amiga, al despertar...eran los días que asesinaron a Tucapel.

La Paquita, el Curro y Carlos, mis hijos entonces pequeños y mi marido, también sentían mi miedo y los propios. Lo supe años mas tarde. El resumen, sólo tengo dos hijos y muchas lágrimas que no derramé porque primero estaba informar. No importa, se ganó la democracia.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.